Actitud Social de Estudiantes de Secundaria y Estilos de Socialización Parental con Padres Separados y Divorciados

Autora:

Claudia Andrea Zuluaga Giraldo

Trabajo de grado como pre-requisito para la obtención del título de:

Psicólogo

Directora:

Mg. Ailed Daniela Marenco Escuderos

Facultad de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Programa de Psicología

Barranquilla

2019

Actitud Social de Estudiantes de Secundaria y Estilos de Socialización Parental con Padres Separados y Divorciados

Claudia Andrea Zuluaga Giraldo

Directora:

Mg. Ailed Daniela Marenco Escuderos

Facultad de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Programa de Psicología

Barranquilla

2019

Este trabajo está dedicado a

Dios por regalarme la oportunidad de estudiar, a mi familia que fue mi apoyo en este proceso.

A mis hijos, a mi madre; y a todas las personas que contribuyeron con su apoyo para poder seguir adelante.

A la Universidad y a los Docentes por ser pilar de motivación para avanzar en el conocimiento.

Agradecimientos

A Dios por darme paciencia, sabiduría y fuerza para continuar a pesar de las dificultades.

A mi familia, quienes siempre me han apoyado y confiado en mí.

A mi asesora Ailed Daniela Marenco Escuderos, y a cada uno de los docentes que hicieron parte de mi formación, por guiarme y apoyarme en la realización de este trabajo.

A todos los que apoyaron y tomaron la decisión de participar en esta investigación.

A todos muchísimas gracias.

Nota de aceptación

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

Jurado

_____

Jurado

_____

Presidente del Jurado

Barranquilla, _____ de 2019.

Contenido

Introducción……1

1. Justificación 3

2. Marco Teórico 10

2.1 Estilos de socialización parental 14

2.2 Actitudes adolescentes frente al divorcio de los padres 19

3. Planteamiento del Problema 29

4. Objetivos 34

4.1 Objetivo General 34

4.2 Objetivos Específicos.....34

5. Metodología.....35

5.1 Diseño 35

5.2 Población 35

5.3 Instrumentos.....36

5.4 Procedimiento 37

5.4.1 Análisis de datos 38

6. Resultados.....38

7. Discusión 44

Referencias.....49

Lista de Tablas

Tabla 1. Distribución de convivencia de adolescentes con sus padres…….……38

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de estrategias y dimensiones de socialización parental……...38

Tabla 3. Frecuencias y porcentajes de los estilos parentales según reporte de los estudiantes.....39

Tabla 4. Datos descriptivos de las actitudes sociales de los estudiantes evaluados……..40

Tabla 5. Prueba de comparación de medias entre estrategias y dimensiones de socialización de madres con las actitudes sociales de los estudiantes…….……....41

Tabla 6. Comparación de la seguridad y firmeza con estrategias y dimensiones de socialización de la madre……..43

Tabla 7. Prueba de comparación de medias entre estrategias y dimensiones de socialización de padres con las actitudes sociales de los estudiantes…….…….43

Tabla 8. Prueba *pos hoc* tabla 7……44

Listado de Gráficas

Gráfica 1. Resumen de características de hijos de acuerdo con el estilo de socialización parental……..17

Resumen

El objetivo de esta investigación fue identificar si existen diferencias significativas en las actitudes sociales de estudiantes de secundaria de acuerdo con los estilos de socialización parental entre padres/madres separados o divorciados e hijos. El diseño corresponde a un trabajo de tipo comparativo de grupos simples, enfoque cuantitativo y corte transversal. Se evaluó a 177 estudiantes entre los 11 a 18 años de diferentes colegios de la ciudad de Barranquilla, en el caso de las actitudes sociales de los estudiantes se utilizó el AECS —Actitudes y Estrategias Cognitivas y Sociales— y para el caso de las estrategias de socialización parental se empleó el ESPA-29. Los resultados demostraron que en general las madres tienen un perfil *indulgente*, mientras los padres lo comparten con el *negligente*. Las actitudes sociales que prevalecen son las *prosociales*, específicamente los niveles de *seguridad y firmeza* cambia en torno al *afecto*, *indiferencia*, *privación* que provea la madre y la *sensibilidad social* y la *apatía-retraimiento* son diferentes sobre las expresiones de *coerción verbal*, *aceptación/implicación* y *coerción/imposición* que muestre el padre.

Palabras clave: Estilos, parentales, socialización, formación, educación, padres separados, divorcio.

Abstract

The objective of this research was to identify if there are significant differences in the social attitudes of secondary school students according to the styles of parental socialization between separated or divorced parents and children. The design corresponds to a work of comparative type of simple groups, quantitative approach and cross-section. 177 students between the ages of 11 and 18 from different schools in the city of Barranquilla were evaluated. In the case of the students' social attitudes, the AECS was used — Cognitive and Social Attitudes and Strategies— and in the case of parental socialization strategies, ESPA-29 was used. The results showed that in general the mothers have an indulgent profile, while the parents share it with the negligent. The social attitudes that prevail are the prosocial ones, specifically the levels of security and firmness changes around the affection, indifference, deprivation provided by the mother and social sensitivity and apathy-withdrawal are different about the expressions of verbal coercion, acceptance / implication and coercion / imposition that the father shows.

Keywords: Styles, parents, socialization, training, education, separated parents, divorce.

Desde un punto de vista filosófico, los seres humanos son un ser individual de naturaleza racional. Por otro lado, es un ser que trae inscrito en su corazón la creencia en un ser más grande, origen de todo lo que existe. El ser humano no es un producto acabado, sino que cada día puede ser mejor, esto es lo que lo diferencia de los demás seres.

El primer contacto al venir a este mundo es con los padres; por lo cual decimos que padres e hijos forman una las instituciones más creíbles hasta el día de hoy: la familia. La familia es la primera formadora, la primera escuela doméstica. En este espacio se aprenden los valores morales y espirituales; los hijos adquieren el arte de vivir bien y de ser felices.

En este siglo XXI, la familia es atacada desde diferentes frentes: la política, las redes sociales, cultura, la moda, etc. Los padres tienen que estar al día en los avances de la sociedad actual, para poder educar integralmente a los hijos. Actualmente, se puede observar que la familia, es una institución que cada día es más debilitada por quienes deberían fortalecerla: los padres de familia. Por eso urge que los padres de familia retomen su papel de formadores y acompañen a los hijos a buscar la excelencia humana.

Por otro lado, los hijos adolescentes, tienen una forma particular de percibir a los padres: y sus conflictos, la separación de estos crean una conducta en los hijos de poca socialización, de encerrarse en un mundo donde solo importa lo que están sintiendo los hijos se proyectan desde el ejemplo y la situación de los padres; esto significa que, si los padres actúan de esta manera, los hijos actuarán igual. Por eso es importante profundizar la socialización parental en la

adolescencia, en las siguientes páginas se amplía más este tema de vital importancia en la sociedad actual.

1. Justificación

La actitud social de los estudiantes no es un proceso que se desarrolla de manera automática dentro de los entornos escolares, la manera en que los estudiantes actúan y se relacionan con sus semejantes, es el resultado y reflejo de un ambiente familiar, a lo largo de este apartado se mostrará cómo se ha comprobado a través de estudios de diversa naturaleza, que, el núcleo familiar tiene gran incidencia en el desarrollo psicosocial de los estudiantes, por lo que resulta muy lógico, asociar sucesos como la separación parental con cambios en las actitudes sociales de los niños y jóvenes.

Se sabe de antemano que la familia es la célula elemental de la sociedad, pero también es el núcleo básico donde cada persona se desarrolla, adquiere las competencias esenciales para interactuar de manera armónica dentro del conjunto social por ello es considerada tradicionalmente como el actor principal en el desarrollo de un niño, es por ello que la estructura de la familia y la dinámica de ésta son fundamentales para el funcionamiento adecuado de sus integrantes; la separación de los padres provoca un cambio en la estructura y en la manera de socializar de sus integrantes lo cual trae aparejados problemas tanto para padres como para hijos.

Hasta la mitad del siglo pasado las separaciones eran vistas como un signo de inestabilidad familiar y de crisis, por lo que eran sancionadas socialmente como una falta contra el otro compañero, el matrimonio, los hijos, la familia y la misma sociedad; sin embargo, con el paso de los años y el aumento en la frecuencia con que se presentan las separaciones, este fenómeno ha perdido parte de esa sanción social, empezando a constituirse en objeto de estudio de varias

disciplinas, como la psicología, las ciencias de la educación, la antropología y la sociología, entre otras.

Pese a que se conoce muy bien las implicaciones positivas y pertinentes para el desarrollo psicosocial de los niños de un hogar funcional y armónico, no son aún muy claras, las consecuencias e implicancias resultantes de un proceso de divorcio en la vida social del niño en formación.

Cuando se han estudiado las implicaciones del divorcio de padres en los niños, se han hallado resultados contradictorios ya que autores como Wallerstein (2008) refiere efectos negativos del divorcio que perduran incluso en la vida adulta, mientras que Hetherington (2003) sostiene que los efectos negativos del divorcio no siempre se presentan y que incluso cuando se observan, por lo general, desaparecen con el paso del tiempo.

En condiciones normales los niños y las niñas pasan por un largo periodo de buenas relaciones con las figuras de apego (papá y mamá) pero en la adolescencia esta relación entra en crisis debido a la conquista de la autonomía frente a las figuras de apego. Una crisis que puede ser conflictiva o pacífica, pero que siempre implica un cambio profundo en el sistema de relaciones entre padres e hijos. Los conflictos son escasos si los padres ayudan a sus hijos a conseguir la independencia, mientras que se incrementan cuando aquéllos intentan mantener un control absoluto sobre éstos (Miranda & Pérez, 2005).

La conquista de la autonomía adolescente y el cambio de relaciones familiares vienen condicionados por el paso del pensamiento operacional concreto al operacional formal. Desde un pensamiento sobre realidades concretas, como puede ser la familia, a un pensamiento formal, que permite abordar no sólo el mundo real sino también el mundo posible, de forma que no sólo perciben a su familia tal y como es, sino también como podría ser. Ello da lugar a una actitud crítica y más realista hacia sus padres: los padres podrían ser de otra forma o existen otras posibles relaciones con ellos. La nueva percepción de los padres, unida a la autonomía emergente de los adolescentes, los estimula a desafiar las opiniones y decisiones parentales que antes se acataban sin discusión, no porque ya no quieran y respeten a sus padres, ni porque se hayan vuelto rebeldes, sino porque es natural y saludable para ellos afirmarse a sí mismos como individuos, que no desean ser tratados como niños (Kimmel & Weiner, 1998).

En la mayoría de los divorcios la separación es causante de conflictos, se da a entender como "*un estado temporal de trastorno y desorganización*" (Slaikeu, 1996, p. 56 Citado por Valdés, Martínez, Basulto & Choza, 2011, p. 297), esta situación genera que a los individuos se les dificulte manejar ciertas circunstancias utilizando estrategias propias para la solución de problemas.

Serrano (1995) (citado por Enríquez, 2011) dice que el proceso para llegar al divorcio de la pareja genera un mayor malestar en el hijo que después de la separación de sus padres, las confrontaciones que conllevan a la culminación del matrimonio para este autor son las razones de las dificultades que se presentan en estos niños.

Durante o posterior a la separación existe un cambio significativo en la vida de los menores, dicho cambio requiere del infante poseer la capacidad de manejar los conflictos entre sus padres para sobrellevar la situación sin que esta lo afecte en su vida diaria. Esta búsqueda aportaría una investigación breve sobre los efectos que produce la separación de los padres en sus hijos, mediante la recolección de información, brindando estrategias necesarias para las familias que están pasando por un proceso difícil y así puedan manejar su problemática.

Aún con la persistencia de diferencias entre los resultados de la incidencia del divorcio en los hijos en el hogar, es amplia la literatura que demuestra que los niños provenientes de familias separadas poseen problemas en las habilidades cognitivas, problemas emocionales y de conducta (Ram & Hou, 2003), entre otros se mencionan un menor desempeño académico o bajo rendimiento escolar, incremento en los problemas de conducta y aumentan las posibilidades de deserción escolar, en esencia la investigación educativa ha mostrado que los adolescentes criados en hogares separados, generalmente obtienen menores puntajes en las pruebas académicas y tienen menores aspiraciones educacionales, tienen dos o tres veces mayores probabilidades de abandonar la escuela y un menor status ocupacional cuando son adultos (Chile Unido, 1999; Partnoy, 2007).

Además de las prácticas académicas, la crianza en hogares separados puede determinar el futuro deterioro de algunos aspectos eminentemente relacionales en sus integrantes, este tipo de dificultades intelectuales, cognitivas y sociales, se presentan no necesariamente a causa de la disminución de la disponibilidad de los recursos parentales como, el tiempo y la calidad del mismo a la hora de que padres/madres e hijos interactúan entre sí, los acuerdos —y respeto de

ellos— (Ram & Hou, 2003), sino a una mezcla entre los factores extrínsecos a los escolares: en primer lugar se encuentran las causas personales del estudiante (rasgos de personalidad, temperamento, dinámicas relaciones, entre otros) y en segundo lugar las causas familiares (separación, divorcio, trabajo de ambos cónyuges, permisividad, sobreprotección, incumplimiento de castigos y promesas) que ocasionan una paternidad inefectiva (Calvo, 2002); todo ello demuestra que las variables familiares tienen gran importancia a la hora de determinar de manera general el bienestar psicológico de los adolescentes en su etapa escolar.

Hasta este punto dejamos claro que la familia constituye un pilar fundamental en el desarrollo de los hijos, claramente porque en su mayoría ellos no están preparados para que sus progenitores decidan no seguir viviendo juntos, y ello les produce una serie de alteraciones, tales como la sensación de abandono, pérdida y tristeza. Dicha situación inesperada, muchas veces hace que los hijos se sienten culpables de la separación de sus padres y eso les produce conflictos de lealtad con el padre que se va y preocupación por él (Valdés et al., 2011).

Precisamente lo último, es lo que nos muestra que las formas en la que se relacionan padres, madres e hijos luego de un proceso de separación marcan un punto de atención importante para la psicología y los contextos en los que los niños se desenvuelven.

El estudio de la relación familia-escuela continúa sin embargo siendo esporádico y, en consecuencia, la forma en que los padres de familia se involucran en el desempeño académico de sus hijos todavía no se encuentra suficientemente documentada (Guevara, 1996). En efecto, ya Schmelkes (2010) afirma que la investigación educativa sobre el tema de las relaciones familia-

escuela es muy deficiente ya que se trata de un campo de estudio no del todo construido, por lo que se posee información reducida y dispersa. Aquí es dónde el interés por la comprensión de los estilos de socialización parental entre padres/madres e hijos luego de un divorcio o separación entra a cobrar relevancia.

Teniendo en cuenta el aumento progresivo de los divorcios, los datos estadísticos muestran que en Latinoamérica ha ido en aumento el número de divorcios, sin embargo esta tasa es de proporciones mayores en los países Europeos; el diario el Economista en el mes de julio del 2014 en su publicación sobre estadísticas del divorcio mostró cuantificaciones significativas sobre esta problemática en otros países, entre las estadísticas está la del Business Insider, los cuales recalcaron como en el continente Europeo es donde más se presentaban divorcios, Bélgica se encontraría en primer lugar de tasas de divorcio con un 70 %, seguido de Portugal con un 67 % y República Checa con un 66 %; por otro lado Latinoamérica en el mismo estudio mostró resultados menores, siendo Venezuela y Panamá los países donde más se divorcian con un 27 % cada uno, seguidos de Brasil con un 21 % y Ecuador con un 20 %.

Dentro del contexto Nacional las cifras muestran una problemática que se encuentra en aumento, la cual no es estudiada a profundidad. La superintendencia de notariado y registro (2014) publicó que los aumentos de divorcios en el país fueron de un 0.49 % del 2013 al 2014, en el siguiente año de acuerdo con una publicación en el diario el Tiempo del mes de junio de 2015, entre enero y mayo se habían presentado 7.721 divorcios en el país, superando al registro del año anterior por un 11.22 %; las ciudades colombianas con un mayor porcentaje de aumento fueron, Medellín con un 44.19 % de aumento que corresponde a 685 casos, Bogotá con un 12.13

% que corresponde a 1.987 casos nuevos y Cali con un 2,54 % de aumento que corresponde a 434 casos.

Cada año que pasa trae consigo cifras más altas de parejas divorciadas, lo que da a entender que el aumento de las separaciones conyugales seguirá constantemente creciendo. Otra mirada la realiza el centro de estudios Child Trends en su investigación a nivel mundial sobre los cambios de la vida familiar y como estos afectan el bienestar de la niñez publicado por el periódico el Universal en julio de 2013, donde se contempla que los niños colombianos crecen en familias divididas, además que Colombia es el país con mayor porcentaje de niños que crecen sin sus padres, los cuales de acuerdo con la investigación viven con otros parientes (abuelos, tíos, primos).

En Colombia, esta investigación es importante porque se pretende aquí aportar una mayor claridad acerca de la importancia de que un factor estructural específicamente que los hijos vivan en una familia parental por divorcio y aquellos relacionales entre los actores familiares después del divorcio, logren determinar su relación con las actitudes sociales que permean en la adaptación y comportamiento del estudiantado de nivel secundario. Ya que es posible que los mecanismos familiares estén contribuyendo en distinta medida al deterioro de las relaciones sociales y el rendimiento del adolescente en la escuela, por lo cual probablemente sea necesario intervenir sobre ellas desde distintas instancias, al mismo tiempo que profundizar en el análisis de en qué medida contribuye cada causa a la aparición del problema.

Es fundamental investigar la relación entre el divorcio o separación parental y la actitud social de los niños porque esto proporcionara mejores herramientas para manejar algunos procesos de comportamiento en los estudiantes que atraviesan por dicho predicamento. Finalmente podemos mencionar que los resultados que de aquí se deriven significarían claramente un panorama empírico claro para las instituciones involucradas, actualmente, sabemos que en su mayoría los planteles educativos desconocen los efectos que pueden tener las dificultades mencionadas en los estudiantes. Por lo que me sin duda alguna, los hallazgos significarán un avance para las escuelas en el conocimiento de la actualidad que viven los estudiantes de la básica secundaria de la Ciudad de Barranquilla.

2. Marco Teórico

Nadie puede poner en duda que la familia es el primer contexto de crianza para una persona en sus primeros años de vida, adquiriendo de ella habilidades personales, los hábitos esenciales que le permitirán ser una persona autónoma y por último las conductas más importantes para su desarrollo como seres sociales a lo largo de su vida (Torío, Peña & Rodríguez, 2008). Es aquí donde la compresión de la influencia que ejerce la familia padre, madre y otros es de vital importancia para el desarrollo de los niños, ese primer momento de interacción se le conoce como socialización.

La socialización (Musitu & Cava 2001, p.115) *es el proceso mediante el cual las personas adquirimos los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiados en la sociedad a la que pertenecemos*. El proceso de socialización es el resultado de la interacción que se da entre el

individuo y la sociedad, es en ese proceso en el que se aprenden las pautas de comportamiento, las normas, roles y costumbres.

Según Musitu y Cava (2001), el periodo de la infancia y adolescencia es fundamental en este proceso de socialización, es por lo que la familia juega un papel privilegiado para la transmisión de pautas culturales. Tradicionalmente la socialización se pensaba en una sola dirección, desde los padres hacia los hijos (Bersabé, Fuentes & Motrico, 2001). En ese sentido son los padres quienes poseen, por experiencia, edad, razones sociales, biológicas y afectivas, el conocimiento para transmitir a sus hijos, valores, costumbres, sentimientos, pautas culturales y sociales. Desde el principio los padres cuentan con ideas preconcebidas, teorías implícitas, creencias y expectativas de cómo quieren criar y educar a sus hijos, acerca de las normas, ideas y valores que pretenden trasmitirles, de cómo deben ser los niños y de qué forma educarlos. Sin embargo, al nacer el niño puede ocurrir que las expectativas o ideas preconcebidas por los padres no se alcancen. Por lo tanto, deben adecuar sus expectativas a la realidad y esto va ejerciendo una importante influencia en la forma que va tomando cada proceso de socialización en las diferentes familias (Musitu y Cava, 2001).

Si bien el proceso de crianza es muy importante para cualquier niño no se ha definido como un proceso exclusivo de influencia para su desarrollo, más bien se ha definido como un proceso de crecimiento y aprendizaje conjunto entre padres e hijos (Riach & Rich, 2002) e incluso se ha asumido como una labor compartida entre la familia y diferentes grupos e instituciones sociales (Comellas, 2009). Las investigaciones han demostrado que el proceso de socialización siempre

es bidireccional (Musitu, Buelga, Lila & Cava, 2001; Musitu & Cava, 2001; Oliva, Parra & Arranz, 2008).

A medida que van creciendo también los hijos influyen profundamente y muchas veces sin saberlo en la vida de sus padres a través de otros agentes socializadores, como lo son los amigos, la escuela, los medios de comunicación, las modas, el mundo de internet y las experiencias que ellos traen del medio externo y las vuelcan en sus familias, convirtiéndose así en promotores del cambio en la vida de sus padres (Musitu & Cava, 2001). Los hijos introducen a los padres en el manejo de las nuevas tecnologías, exhiben y modelan nuevas formas de hablar y pensar, todo ello sustentado en el replanteamiento de las prioridades familiares ante la presencia de un hijo (González-Tornaría, 2007).

Es precisamente en ese proceso de aprendizaje mutuo y su práctica cotidiana, en el que no es común evidenciar la relación entre la crianza, las prácticas de los padres, las formas de relacionarse dentro del núcleo familiar y por último la exteriorización de estos vínculos en sus relaciones sociales; ya que todo ello tradicionalmente se ha relacionado con prácticas preestablecidas o paradigmas de cómo educar a los hijos, las cuales incluyen conductas concretas —como si se tratase de recetas que hay que seguir paso a paso— que los padres deben asumir para lograr que sus hijos tengan una “educación adecuada” que incluya los factores mencionados (Solís-Cámara & Díaz, 2007).

Dentro de los procesos de socialización entre padres e hijos, hay que tener en cuenta la adopción de ciertas estrategias que se han combinado desde diferentes enfoques teóricos

psicoanálisis, teorías de aprendizaje, humanismo, conductismo, entre otros esto ha consolidado la implicación de variables como el control, la comunicación y el nivel de implicación afectiva que poseen los miembros de la familia en el desarrollo de la educación de los niños. Lo que resalta es la unificación de todas las teorías en donde se manifiesta que debe haber una unificación de dimensiones para tener en cuenta de manera transversal en las estrategias de socialización, es aquí en donde en resumen aparecen las dimensiones de *apoyo*, *control*, *grado de madurez* y el *poder* (Misutu, Román & García, 1988; Torío et al., 2008).

Sin embargo, las dimensiones fundamentales con las que se ayudan los padres para realizar la socialización en esencia son el apoyo y el control. Torío, et al. (2008) manifiesta que el control está básicamente relacionado con el mandato parental y el apoyo está vinculado a la comunicación que favorece el razonamiento, el afecto y la comprensión. en esta teoría dichas dimensiones como polos opuestos dentro del proceso de socialización a saber:

a. Control firme en contraposición a control laxo
b. Cuidado y empatía frente al rechazo e indiferencia.
c. Calor afectivo frente a la frialdad-hostilidad.
d. Disponibilidad de los padres en contraposición a la no disponibilidad.
e. Comunicación parentofilial bidireccional frente a la comunicación unidireccional.
f. Comunicación abierta frente a una comunicación cerrada.

En general y siguiendo las dimensiones mencionadas, podemos decir que los padres utilizan determinadas estrategias para regular la conducta de sus hijos; estas se han denominado estilos de socialización parentales y su elección depende del peso de cada una de las variables

personales tanto de los padres como de los hijos en sus relaciones (Ceballos & Rodrigo, 1998). Desde esta perspectiva, podemos definir los estilos de socialización parental como esquemas que concentran diferentes formas de actuar junto con múltiples y minuciosas prácticas educativas hacia los hijos derivados de una combinación de dimensiones que dan lugar a varios tipos de relación familiar normalmente usados en la toma de decisiones para la formación y el desarrollo de los hijos (Coloma, 1993, 48) con el fin de asegurar una buena calidad de vida, al final estas estrategias se constituyen en la base indispensable para la relación padre-hijo.

2.1 Estilos de socialización parental

Para la comprensión de los estilos de socialización parental a continuación expondremos los principales modelos teóricos que aportaron a la conceptualización que manejaremos para el cumplimiento del propósito del presente trabajo, gracias a que nos permite clasificar los estilos presentes en cada una de las familias estableciendo las relaciones más frecuentes en las estructuras familiares (Torío et al., 2008).

El primer modelo conocido como *modelo de autoridad parental* el cual fue elaborado por Baumrind (1966), este modelo es uno de los más importantes y ampliamente aceptados en la academia, por lo cual se ha utilizado en investigaciones acerca de las consecuencias de los estilos de socialización en la competencia de niños y adolescente en su vida cotidiana (Roa & Del Barrio, 2002), además de determinar la influencia que ejercen los padres en el desarrollo de los hijos (Asili & Pinzón, 2003; Lamborn & Felbab, 2003; Lamborn, Mounts, Steinberg & Dornbusch, 1991; Steinberg, Lamborn, Darling & Dornbusch, 1992; Steinberg, Lamborn,

Darling, Mounts & Dornbusch, 1994; Vallejo, Aguilar & Valencia, 2001; Vallejo, Aguilar & Valencia, 2002). El modelo de Baumrind (1996) presenta tres tipos de estilos de crianza en función del grado de control y apoyo que los padres muestran con sus hijos: el autoritario, el democrático o autoritativo y el permisivo, los cuales exponemos a continuación:

Estilo autoritario. Los padres que se manejan en este estilo le dan una importancia mayor a la obediencia de los hijos, limitan y circunscriben la autonomía. El estilo autoritario es rígido y estricto en cuanto al conjunto de reglas y normas a cumplir y las expectativas que los padres poseen de sus hijos. En este modelo la obediencia es una virtud, por lo cual los padres con este estilo educativo favorecen la disciplina en la cual priman los castigos para asegurar la obediencia sin explicación o mediación alguna, evidenciando el poco diálogo y la comunicación con los hijos por lo cual se limita la autonomía, la individualidad y la creatividad en el niño (Baumrind, 1968). Las características generales de los niños que han crecido con padres de este tipo son: problemas de impulsividad y agresión hacia los pares, inadaptación personal y social, además se ha comprobado su relación con el consumo abusivo de alcohol durante la adolescencia (Capano & Ubach, 2013).

Estilo permisivo. Los padres que funcionan desde el estilo permisivo se encuentran en el extremo opuesto al estilo descrito anteriormente, no ejercen prácticamente ningún control sobre sus hijos y permiten el mayor grado de autonomía y aportan un alto apoyo emocional. Los niños de este modelo crecen sobreprotegidos con escasa disciplina, no se les imponen restricciones y no se tienen en cuenta sus opiniones. Los padres evitan los castigos y las recompensas, no establecen normas, pero tampoco orientan al hijo. Debido a la libertad que ofrecen los padres

permisivos sus hijos pueden ser felices, pero a veces muestran escasos niveles de auto-control y auto-confianza porque carecen de una estructura que les guie en su sistema familiar (Baumrind, 1968; Torío et al., 2008), tienen baja autoestima, manifiestan dificultades a nivel conductual y también se ha asociado con el consumo de alcohol y sustancias (Capano & Ubach, 2013).

Estilo democrático. Este estilo también conocido como autoritativo, autorizado, contractualista o equilibrado, se presenta en los padres que son más responsivos a las necesidades de los hijos proveyéndoles responsabilidades, intentan controlar el comportamiento de sus hijos, funcionando desde la razón y el razonar con ellos y no desde la imposición o la fuerza; de igual manera permiten que ellos mismos resuelvan problemas cotidianos a través del fomento del diálogo y la comunicación periódica con el fin de que los hijos comprendan mejor cada situación y sus acciones frente a ellas, favoreciendo así, la elaboración de sus aprendizajes, la autonomía y la iniciativa personal (Baumrind, 1968).

En resumen, se puede decir que este estilo es una mezcla los dos estilos anteriores, rescatando el establecimiento de normas, pero sin dejar de estar disponibles a procesos de negociación, existe un ambiente de dar y recibir permanente en el cual el niño reconoce de manera positiva los valores paternos, este estilo muestra la presencia equilibrada de las estrategias de control y apoyo. Este estilo acompaña el desarrollo evolutivo del niño y la conformación de su personalidad por ende es el que más favorece el ajuste social y familiar del niño brindándole estabilidad emocional, elevada autoestima (Torío et al., 2008) y fomenta un mayor grado de independencia.

Luego en 1983 Maccoby y Martín publicaron una reformulación del modelo propuesto por Baumrind, en la cual proponen la inclusión de un cuarto estilo de socialización parental —*estilo negligent*e— replanteando las estrategias de control y apoyo como una mediación entre dimensiones de apoyo/afecto y control/establecimiento de normas, diversos autores han aceptado y utilizado este último estilo dentro de sus estudios (Aguilar Ramos, 2002b; Arranz, Bellido, Manzano, Martín & Olabarrieta, 2004; Ato, Galián & Huéscar, 2007; Ceballos & Rodrigo, 1998; Coloma, 199; Gervilla, 2008; LLopis & LLopis, 2003; López-Soler, Puerto, López-Pina & Prieto, 2009; Musitu, Buelga, Lila & Cava, 2001; Oliva et al., 2007; Oliva & Parra, 2004; Pérez Alonso-Geta, 2003; Palacios, 1999; Valdivia, 2010). A continuación, se exponen las principales características del cuarto estilo:

Estilo negligente. En este estilo no existe ni la exigencia paterna ni la comunicación abierta y bidireccional. Los padres que adoptan este tipo de socialización no muestran atención a las necesidades de sus hijos, no son exigentes en el cumplimiento de metas, tareas y normas, además de que a los hijos se les concede la libertad demasiado pronto sin la debida supervisión por parte de los padres. Los niños que son criados bajo este tipo de estilo suelen tener problemas de autocontrol, pobre funcionamiento académico, son niños inseguros e inestables, tienen dificultades para relacionarse con sus pares y baja tolerancia a la frustración (Capano & Ubach, 2013).

Como hemos visto, estos modelos están basados en diferentes dimensiones de la relación padres e hijos, sin embargo, no se puede decir que un modelo es definitivo en torno a la crianza y sus efectos en los niños. Un modelo o características puede ser el de mejor ajuste para una

familia, pero no para otra, es por lo que posturas como la de Darling y Steinberg (1994) que, si bien muestran las implicaciones de cada estilo, dejan una puerta abierta a la mediación de diferentes actitudes de los hijos que en conjunto crean un clima emocional determinado para la relación con sus padres. Estos autores sugieren la conveniencia de mantener los diferentes estilos de crianza en un término medio para que la influencia final que el sistema familiar ejerce sobre los niños no sea tan intransigente, basados en este modelo podemos observar en la Figura 1 las principales características sociales, personales y académicas que se esperan de cada estilo de socialización.

	Autoritario	**Permisivo**	**Democrático**	**Negligente**
Características en niños y niñas	• Obedientes y orientados al trabajo. • Tendencia a la hostilidad y a presentar problemas de conducta. • Poca confianza en si mismos. • Problemas emocionales y de autoestima.	• Baja autoestima. • Bajo auto-control. • Presentan problemas de conducta. • Tendencia al abuso de sustancias y al alcohol.	• Buen ajuste familiar y social. • Elevada autoestima. • Escasos problemas de conducta. • Elevado grado de independencia.	• Problemas de autocontrol. • Inseguridad e inestabilidad emocional. • Baja tolerancia a la frustración. • Problemas académicos.

Figura 1. Resumen de características de hijos de acuerdo con el estilo de socialización parental. Síntesis de los modelos de Baumrind (1968); Maccoby y Martín (1983); Darling y Steinberg (1994).

Como se ha señalado no todos los casos se desarrollan de la misma manera, y no todos tienen el mismo impacto en los niños y jóvenes, autores como Hernández, Triana y Rodrigo (2005) afirman que no es posible la existencia de un modelo único de familia, como lo sostenían las teorías sociológicas de los años sesenta. La familia actual participa tanto de la multiplicidad de sentidos como de la relativa homogeneidad como sistema. Es un concepto cambiante, dinámico, heterogéneo y flexible, acorde con la realidad social que se busca explicar. El grupo de personas que la conforman espera construir relaciones de cooperación y dependencia orientadas a satisfacer las diferentes necesidades biológicas y sociales. La familia, como parte del espacio de

la vida privada, preserva la intimidad y la individualidad de sus integrantes (Montañés, Bartolomé & Parra, 2017).

No obstante, a todo lo presentado, queda claro que dentro de la crianza se pueden presentar signos no saludables que podrían llevar a una familia a convertirse en disfuncional situación que no favorece el desarrollo integral del niño. Precisamente es en este punto en donde una de las esferas contempladas dentro de las variables a relacionar con los estilos de socialización parental cobra protagonismo, muchas investigaciones han abarcado las problemáticas de crianza con el contexto social de los hijos entre otros. Es por esta razón, que la identificación de las principales estrategias que utilizan los padres en la crianza de los hijos es importante, ya que las que resalten pueden ser asumidas como determinantes en el desarrollo de habilidades y competencias sociales adecuadas y marcar el futuro socializador de los adolescentes.

2.2 Actitudes adolescentes frente al divorcio de los padres

En el proceso de socialización, el individuo no actúa en dicho proceso como un sujeto pasivo puesto que, como señala Arnett (1995), la socialización es un proceso interactivo mediante el cual se transmiten los contenidos culturales que se incorporan en forma de conductas y creencias a la personalidad de los seres humanos. El proceso de socialización facilita la consecución de tres objetivos generales de gran importancia tanto para el socializando como para la sociedad que le culturiza (Musitu & García, 2001):

1. El control del impulso: El control del impulso y la capacidad de autorregulación se adquieren desde el nacimiento (Wrong,1994) y fundamentalmente en la infancia (Gottfredson & Hirschi, 1990; Wilson & Hernstein, 1985), aunque siguen actualizándose en el periodo adulto (Gottfredson & Hirschi, 1990).

2. Preparación y ejecución del rol, incluyendo roles ocupacionales, roles de género, y roles en las instituciones como el matrimonio y la paternidad.

3. El cultivo de fuentes de significado: lo que tiene que ser valorado, lo que es importante, por qué y para qué se tiene que vivir. La consecución de dichos objetivos asegura una correcta integración en la sociedad y son numerosos los autores que se han interrogado acerca de cómo se produce dicho proceso, en el que entran en juego las relaciones entre el sujeto, la familia y la sociedad y que determina las posibilidades de actuación del socializando (Oliva & Parra, 2001). Así, se preguntaban, desde posiciones psicoanalíticas, cómo la familia nuclear convertía a un niño recién nacido, sin hábitos sociales, en un miembro adulto de la sociedad, preparado para actuar como su propio padre. Para contestar a dicho interrogante es necesario recurrir a que nos recuerdan que “el individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición hacia la “socialidad”, luego llega a ser miembro de una sociedad". De hecho, pese a dicha predisposición a la socialidad, el niño recién nacido no es un actor social (Oliva & Parra, 2001).

El análisis del papel de diferentes factores familiares que podrían influenciar o implicar el aumento o disminución de estas toman un papel protagónico cuando, producto de la separación o

divorcio de los padres, las dinámicas sociales, académicas e individuales de los adolescentes se transforma. Se ha encontrado que el divorcio de los padres es un proceso que afecta de diferentes maneras el desarrollo emocional y personalidad de los niños, esta afectación en ocasiones puede ser tan evidente que se refleja en el comportamiento dentro de los contextos escolares generando eventualmente actitudes repulsivas o agresivas (Castro, López & Ventura, 2015), es decir inevitablemente la dirección de la formación del niño se trastoca de alguna manera.

Durante la situación de quiebre que supone la separación para la dinámica familiar, podemos observar de manera clara el impacto negativo en el desarrollo de sus miembros, sobre todo cuando los adultos no logran encontrar la funcionalidad positiva de estabilidad y realización personal en este contexto, y hacen de él una fuente de problemas y a veces de traumas psicológicos que impactan negativamente en el desarrollo de los menores (Gómez-Ortiz, Del Rey, Casas & Ortega-Ruiz, 2014). En este sentido, la calidad de la relación de pareja de los progenitores parece ser un elemento de influencia directa e indirecta no solamente en el propio bienestar y ajuste de los miembros de esa pareja, sino que también, y muy especialmente, en el de los menores, fruto de esa unión, de la cual dependen independientemente del estado de la misma (Gómez, Martín & Ortega-Ruíz, 2017).

Cuando la calidad de la relación entre los padres (separado o no) no es adecuada en el adolescente afloran sentimientos negativos centrados en el enojo hacia los padres, ya que muchos se sienten traicionados porque no han sido informados a tiempo de los problemas, en otros es evidente el enfado propio por el reconocimiento de la infelicidad de los padres (al menos, de uno de ellos) y ver que necesitan ayuda y no saber cómo prestársela. Pero, sea por una razón o por

otra, la mayoría de los hijos están muy enfadados: la mitad están enojados con sus madres y la otra mitad con sus padres y un buen número, con ambos.

Está, pues, presente en el colectivo adolescente este sentimiento de enfado o rabia contenida. Aunque no todas las circunstancias se dan de la misma manera vale considerar que en la mayoría de las familias, el divorcio ocasiona una crisis, es decir, *"un estado temporal de trastorno y desorganización, caracterizado principalmente por la incapacidad del individuo para abordar situaciones particulares utilizando métodos acostumbrados para la solución de problemas, y por el potencial para obtener un resultado radicalmente positivo o negativo*" (Slaikeu, 1996, p. 56).

Cuando el divorcio o separación de los padres se origina en etapas tempranas del desarrollo del niño, ocasiona una serie de efectos que interfieren en su adaptación posterior. Dentro de ellos mencionan:

a. El derrumbamiento precoz de la imagen idealizada de los padres debido a los mensajes negativos que recibe de uno o ambos padres;
b. Carencias afectivas, ocasionadas por estar ambos padres inmersos en resolver sus problemas económicos y afectivos;
c. Percepción de rechazo por parte del padre, especialmente de aquellos aspectos que le recuerdan a la expareja y
d. Alteraciones en el superyó, al existir desavenencia entre los padres en el manejo de las normas (Burin & Meler, 1998).

Probablemente, la característica más destacable de cómo afecta la separación al adolescente es la aparición de un profundo dolor y tristeza, que se manifiesta en el joven por una desagradable sensación de vacío, dificultad para concentrarse, fatiga crónica, pensamientos recurrentes o pesadillas intensas, abocando todo ello en un cuadro de depresión severa. (France, 2014). En condiciones normales los niños y las niñas pasan por un largo periodo de buenas relaciones con las figuras de apego, pero en la adolescencia esta relación entra en crisis debido a la conquista de la autonomía frente a las figuras de apego de tal manera que, una crisis que puede ser conflictiva o pacífica, pero que siempre implica un cambio profundo en el sistema de relaciones entre padres e hijos. *"Los conflictos son escasos si los padres ayudan a sus hijos a conseguir la independencia, mientras que se incrementan cuando aquéllos intentan mantener un control absoluto sobre éstos (…)"* (Miranda & Pérez, 2005, p. 23).

Además de lo anterior, también se ha encontrado que la mayoría de los adolescentes también presenta una sensación de *sacudida de su identidad*, en este proceso experimentan una sensación de que todas sus dinámicas, pautas, estilo de vida y demás se desestabilizan, lo que además implica una restructuración para lograr afrontar lo nuevo y así no perder la brújula que les dirija en su proceso de identificación. Lo que más preocupa entonces en todo lo que una separación conlleva son sus secuelas en la convivencia y el relacionamiento, ya que para los hijos su punto de referencia (modelo o estilo parental) que estaba bien presente, con el que había convivido hasta la separación ahora está difuminado y supone rehacer toda la dinámica de relación entre padres e hijos (Castells, 2005).

Los niños provenientes de familias intactas tienen mejores habilidades cognitivas, menos problemas emocionales y de conducta que los niños criados en familias separadas (Ram & Hou, 2003). Partnoy (2007) sostiene que durante la década de los 90, los hallazgos indican que los hijos de padres divorciados obtienen menor desempeño académico. Éstos generalmente obtienen menores puntajes en las pruebas académicas y tienen menores aspiraciones educacionales, tienen dos o tres veces mayores probabilidades de abandonar la escuela y obtienen menores niveles educativos y un menor estatus ocupacional cuando son adultos.

En el amplio estudio realizado por Zamudio y Rubiano (1991) sobre las separaciones en Colombia, se encontró que éstas afectan la infraestructura básica de socialización y, por lo tanto, las formas de control social y los espacios de encuentro. Este estudio muestra que las separaciones tienen, además, efectos emocionales asociados a la interpretación de la vivencia de la separación, así como a creencias religiosas. (Durán, Medina, González & Rolón, 2007).

Según Ram y Hou (2003), las dificultades descritas en estos niños en las áreas cognitivas e intelectuales se deben no tanto a las dificultades socioeconómicas como a la disminución de recursos parentales tiempo y calidad del tiempo que dedican los padres y las madres a los hijos, involucramiento en sus actividades, existencia de acuerdos con respecto a las decisiones que involucran el desarrollo de los hijos, lo cual ocasiona una paternidad inefectiva y una disminución del bienestar psicológico de los hijos.

Se debe considerar que la adolescencia se caracteriza también por los importantes cambios que acontecen en el universo social y relacional del sujeto. Desde un punto de vista estructural,

podemos señalar que en la red social de un/a adolescente se pueden diferenciar a su vez cuatro subredes más o menos relacionadas entre sí: la familia (padre, madre y hermanos/as), los iguales (amigos/as, amigos/as íntimos/as y pareja), la familia extensa (abuelos/as, tíos/as, primos/as) y otras personas adultas significativas (profesores, profesoras, vecinos/as.) (Terceño Solozano, 2017). Es decir, que todo aquello que afecte al adolescente de manera relacional con sus vínculos, significa un rompimiento de dinámicas adecuadas de socialización, lo que como hemos visto permea en sus esferas de vida, siendo la escuela como *segundo hogar* uno de los escenarios en los que resulta más evidente el cambio o transformación que sufre el adolescente.

Una de las preocupaciones que con más frecuencia son motivo de queja por parte del profesorado de secundaria son los comportamientos conflictivos que manifiestan algunos alumnos en el aula. Por ejemplo, el Informe del Defensor del Pueblo (2000) sobre la violencia escolar muestra cómo para los profesores el principal problema al que han de enfrentarse es la conducta de los alumnos cuando ésta no les permite que se impartan las clases. Estos comportamientos que según Torrego y Moreno (2003), suponen un boicot permanente al trabajo del profesor y de los demás alumnos y al desarrollo de la actividad en el aula, podrían denominarse *comportamientos disruptivos*.

Los comportamientos disruptivos en el aula han aumentado progresivamente en los países industrializados en la última década (García, 2001), si bien los datos varían mucho en función del modo en que se ha abordado su estudio. Así, como señala Calvo (2002), en los estudios en los que la conflictividad escolar se ha medido contabilizando el número de sanciones impuestas se argumenta que el deterioro de la convivencia en los centros no es alarmante, mientras que, por

su parte, en los estudios donde se han utilizado la frecuencia con que se manifiestan las conductas disruptivas, los datos son muy distintos y apuntan hacia un deterioro grave de la convivencia en los centros educativos.

En cualquier caso, los profesores demandan soluciones a estos problemas, para los que en muchas ocasiones no cuentan con la necesaria formación, porque estos comportamientos tienen importantes consecuencias negativas (Torrego & Moreno, 1999): implican una enorme pérdida de tiempo, genera incomunicación en las aulas, tiene una relación directa con el incremento del absentismo tanto por parte del alumno como del profesorado, y tiene una influencia negativa y directa sobre el aprendizaje y el rendimiento escolar de todos los alumnos adolescentes que tienen padres en procesos de separación o en su defecto están separados, son disruptivos o no-. Por otra parte, también hay autores (Rodrigo et al., 2014) que han relacionado estas conductas disruptivas con el futuro comportamiento antisocial. Según Fernández (2001) dentro del listado de comportamientos disruptivos que presentan los estudiantes dentro del aula de clase podemos encontrar: violar las normas establecidas dentro del aula (por ejemplo: tirar cosas por la clase, desordenar la clase, falta de orden en la entrada y salida, generar ruidos en clase) y alterar el desarrollo de las tareas (por ejemplo: negarse a participar en las actividades, comentarios vejatorios ante la tarea, hacer otras actividades).

Además, es necesario tener en cuenta los cambios que se producen en relación con estos comportamientos a lo largo de la educación secundaria, así como las diferencias existentes en cuanto al número y tipo de comportamientos conflictivos adolescentes. En relación con el

género, distintas investigaciones (Defensor del Pueblo, 2000; Ortega, 1994, 1997) han mostrado una mayor frecuencia de los comportamientos conflictivos entre los hombres.

Según Calvo (2002) los profesores sitúan las causas de estos problemas generalmente en factores extrínsecos a lo escolar y no dependen, para su solución, de su propia capacidad de respuestas: así, el 44 % es atribuido a causas personales del alumno temperamento, problemas de personalidad, conducta antisocial, entre otros; el 32 % a causas familiares separación, divorcio, trabajo de ambos cónyuges, permisividad, sobreprotección, incumplimiento de castigos y promesas, entre otros; el 10 % entiende que las causas se sitúan en la esfera social publicidad, radio, televisión, ausencia de patrones conductuales adecuados, entre otros; el 9% a causas escolares aplicación defectuosa de normas, actitud inadecuada del profesorado. el 5 % restante en la administración educativa falta de medidas preventivas, normativa inadecuada para regular los conflictos.

Es posible que todas estas causas estén contribuyendo en distinta medida al deterioro de la convivencia escolar y probablemente sea necesario intervenir sobre ellas desde distintas instancias, al mismo tiempo que profundizar en el análisis de la medida de contribución de cada causa a la aparición del problema. Aunque las actitudes sociales de los adolescentes escolarizados es un concepto para el que existen casi tantas definiciones como investigadores se han ocupado de su estudio, la mayoría de ellas hacen referencia a las habilidades sociales, la consecución de ciertos objetivos sociales, el mantenimiento de las relaciones interpersonales, y la habilidad para resolver problemas sociales.

Ahora bien, teniendo en cuenta la relación entre las problemáticas familiares entorno a la separación de los padres frente a las dinámicas relacionales de los hijos adolescentes en la escuela, aparece un constructo como aspectos diferenciador y potencializador que permitiría mejorar los procesos convivenciales: las competencias sociales. El concepto de *competencia social* hace referencia a las actitudes, habilidades y estrategias sociocognitivas con las que el sujeto cuenta en la interacción social. Dentro de las competencias sociales se incluyen las habilidades sociales, el autocontrol, la autoconciencia, la autorregulación emocional, la empatía, el reforzamiento social y las estrategias cognitivo sociales, entre ellas: habilidad en la observación y retención de información social, habilidades de resolución de problemas, habilidad para anticipar y comprender las consecuencias que posiblemente seguirán a los comportamientos sociales, habilidad para elegir medios adecuados a los fines y en general todas aquellas que permiten al individuo hacer frente con éxito a las demandas de la vida diaria.

De igual manera se ha reconocido a la competencia social como un concepto que comprende las diferentes habilidades emocionales, conductuales y cognitivas, que en particular pueden estar sujetos a procesos de aprendizaje, lo cual implica la posibilidad de entrenamiento esta ventaja aplicada a contextos problemáticos podría significar un proceso de intervención futuro que comprende en primer lugar el reconocimiento de las actividades sociales negativas que se presentan en un espacio determinado.

Han sido varias las investigaciones que han demostrado que la competencia social está muy relacionada con la adaptación a la escuela (Ladd, 1990; Ollendick, Francis & Baum, 1991) y de hecho, se ha demostrado que un buen nivel de competencia social resulta ser una vía de

prevención de triple efecto: *a)* sobre los riesgos individuales asociados a la conducta antisocial y a la inadaptación escolar y social; *b)* sobre el riesgo de episodios de violencia escolar, predominio de comportamientos indisciplinados, peleas, malas relaciones y agresiones en el centro escolar; *c)* sobre la problemática social asociada a conflictos de violencia, racismo, intolerancia, y rechazo hacia determinadas personas en las sociedades "desarrolladas". Moraleda, González y García-Gallo (1998), hacen uso de un modelo teórico explicativo de la competencia social de los adolescentes donde sitúan el éxito o fracaso en sus relaciones en la presencia en ellos de ciertas variables actitudinales y cognitivas. Entre estas variables cabe distinguir entre aquellas que facilitan la relación social y las que actúan inhibiéndola o destruyéndola.

Aunque este es un concepto para el que existen casi tantas definiciones como investigadores se han ocupado de su estudio, la mayoría de ellas hacen referencia a las habilidades sociales, la consecución de ciertos objetivos sociales, el mantenimiento de las relaciones interpersonales y la habilidad para resolver problemas sociales. De este modelo teórico explicativo de la competencia social en los adolescentes se deriva un instrumento de evaluación (Actitudes y Estrategias Cognitivas Sociales, AECS) que permite obtener información de distintas variables relacionadas con las actitudes y el pensamiento social que pueden resultar útiles en la comprensión de los comportamientos disruptivos en el aula.

3. Planteamiento del Problema

Los factores sociales tienen una gama mucho más amplia, pues abarca el entorno familiar, cultura, medios de comunicación, entre otros; dentro del entorno familiar se derivan el nivel

socioeconómico, estilos parentales, estructura familiar, entre otros (Elzo, 2000). Así, la familia se considera un elemento sumamente importante para el estudio, pues ésta es la primera influencia que tiene el individuo desde su nacimiento y la proveedora de las principales herramientas que enriquecen su personalidad (Ramos, Ubierna, Blanco, 2008).

A lo largo del planteamiento mostramos diversos estudios indican que la familia colombiana ha sufrido cambios importantes en su sistema de estructura y de relación intrafamiliar que incluyen el desarrollo profesional de cada miembro, la independencia económica y la asunción de roles en el hogar y por fuera de éste. Dichos componentes son trascendentales al momento de comprender las fracturas y separaciones de la unidad familiar y, por consiguiente, las consecuencias en los hijos que son producto de la relación afectiva (Guerrero & Pulido, 2007).

En muchas ocasiones debido a estos cambios estructurales de la familia se produce el distanciamiento, la fractura relacional entre padres e hijos. Nos encontramos entonces con algunos padres y madres con un estilo educativo con características rígidas, inflexibles, alejado de las necesidades de los chicos, autoritario. Otros padres y madres que han dimitido del ejercicio de sus funciones parentales han renunciado al ejercicio de la autoridad, del rol protagónico que todo padre y madre debería tener en la educación de sus hijos, ejerciendo una disciplina “light” o “diluida” (Hernández-Prados & López, 2006). Son adultos estos que ejercen sus funciones desde un estilo educativo permisivo o negligente (Maccoby & Martín, 1983) contemplativo y por momentos pasivo.

Detrás de cada estilo de crianza, hay ciertas creencias sobre el comportamiento de los niños y el de los padres. Por lo general, proceden de diferentes maneras con sus hijos. Influyen significativamente en las relaciones sociales y los conflictos o problemáticas que puedan surgir (Enciso & Lozano, 2015).

Misutu y Cava (2001) en sus investigaciones han mostrado desde diferentes enfoques de la investigación sobre la familia, su importancia en la socialización de los hijos. En el seno familiar adquirimos los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiados a la sociedad. Así, la familia, como primer grupo social al que pertenecemos, nos va mostrando los diferentes elementos distintivos de la cultura, qué es lo valioso, qué normas deben seguirse para ser un miembro de la sociedad y qué parámetros van a determinar el éxito social de una persona.

No posee objetivos suficientes para simbolizar sus deseos instintivos, y no se encuentra cualificado en absoluto para formar parte de la sociedad. Sin embargo, como señala Caplow (1974):

> "(…) *todo está preparado para que llegue a convertirse en actor social. Al nacer, o poco después, se le da un nombre y un puesto en la estructura de parentesco que mantiene unas expectativas concretas acerca de su futuro estatus. Desde el nacimiento se le considera un ser social y es "antropomorfizado" por los adultos que le rodean, los cuales le atribuyen sentimientos sociales mucho antes de que él pueda experimentarlos realmente*." (p. 86)

Desde el nacimiento, el niño indefenso se va convirtiendo gradualmente en una persona consciente de sí misma, con conocimientos y diestra en las manifestaciones de la cultura en la

que ha nacido, a este proceso García y García (2010) lo llama socialización. Valdés et al., (2011) en su investigación con 98 estudiantes adolescentes mexicanos, estudiaron los efectos del divorcio de los padres en su desempeño académico y conducta, los resultados evidencian que solo existió relación estadísticamente significativa entre el nivel de conflicto entre los padres después del divorcio y el desempeño académico, especialmente el referido a las habilidades matemáticas. Con base en lo anteriormente expuesto se puede plantear que, aunque en el logro educativo intervienen múltiples aspectos, la bibliografía evidencia consistentemente que la familia es uno de ellos.

Sin embargo y a pesar de estos resultados, Schmelkes (s.f.) afirma *que la investigación educativa sobre el tema de las relaciones familia-escuela es muy deficiente ya que se trata de un campo de estudio no del todo construido, por lo que se posee información reducida y dispersa. De manera general, la evaluación de la conducta adaptativa a la escuela de los niños ha sido evaluada como positiva por parte de los docentes, lo que muestra que no presentan afectaciones importantes desde el punto de vista conductual.* Los resultados de este estudio permiten, en consecuencia, formular las siguientes conclusiones: *a)* La mayor parte de los hijos de padres divorciados vive con la madre, *b)* no se ve afectada de manera negativa la situación socioeconómica después del divorcio en la mayor parte de las familias, *c)* los padres no custodios tienen poca relación con los hijos, *d)* el nivel de conflicto entre los padres después del divorcio es bajo y *e)* en general la conducta de los hijos de padres divorciados es evaluada como buena por parte de los docentes.

Por otro lado, estudios con familias colombianas han mostrados los efectos psicosociales de la separación de los padres en los niños y niñas en edades escolares, Andrade-Salazar & Morales-Perdomo (2015) bajo un modelo cualitativo de investigación de tipo hermenéutico con base en la revisión de artículos y publicaciones, en diversas fuentes de documentación encontraron que, a causa de la separación de los padres, los niños y niñas se ven afectados en su vida social, familiar y emocional, lo cual altera directamente la relación con otros y consigo mismo; este factor, a pesar de ser un momento doloroso para algunos hijos, es considerado beneficioso ante un clima familiar intenso, agresivo y dotado de descalificaciones y agresiones mutuas que en nuestro caso sería equivalente con el estilo de socialización parental autoritario.

En un ámbito más local, en la ciudad de Santa Marta, un trabajo realizado por Castañeda-Alves (2017) en una institución educativa cuyo diagnóstico arrojó un elevado número de familias con padres separados o divorciados estudió desde una perspectiva micro social este fenómeno de acuerdo con los resultados encontrados, se considera oportuno sugerir que se desarrollen talleres a los padres y estudiantes involucrados en esta realidad social, para lograr que los adolescentes mejoren su conducta social.

Sobre la base de lo anterior, se considera que el divorcio o la separación no sólo es un fenómeno sociológico y demográfico, es considerado un proceso psicológico potente, con implicaciones profundas en la vida de las personas. Por lo que es pertinente analizar las formas en que esto afecta al desarrollo psicosocial del niño y como se ve reflejado en su comportamiento social. Por todas estas razones este trabajo se ha propuesto estudiar las consecuencias del divorcio o separación de los padres en las dinámicas de socialización parental y las actitudes

sociales de los adolescentes en edades escolares, para lo cual se ha planteado la siguiente pregunta problema: ¿Existen diferencias significativas en las actitudes sociales de los estudiantes de secundaria de acuerdo con los estilos de socialización parental con sus padres/madres?

4. Objetivos

4.1 Objetivo General

Identificar si existen diferencias en las actitudes sociales de estudiantes de secundaria de acuerdo con los estilos de socialización parental entre padres/madres separados o divorciados e hijos.

4.2 Objetivos Específicos

Identificar los diferentes estilos de socialización parental (*autoritario, permisivo, negligente* y *autorizativo*) entre padres: madre/padre separados o divorciados e hijos estudiantes de secundaria.

Describir las actitudes sociales predominantes en adolescentes escolarizados con padres separados o divorciados de la ciudad de Barranquilla.

Comparar las actitudes sociales de los estudiantes de secundaria de acuerdo con los estilos de socialización parentales bajo la relación padre-madre-hijo/a.

5. Metodología

5.1 Diseño

El diseño de esta investigación corresponde a un trabajo no experimental de tipo comparativo de grupos simples (Ato, López & Benavente, 2013), enfoque cuantitativo y con corte transversal. Teniendo en cuenta que se evaluará el comportamiento de las actitudes sociales de los estudiantes de acuerdo con el estilo de socialización con sus padres a manera de agrupación sin que esto represente una alteración o manipulación directa de las variables.

5.2 Población

Para recolectar los datos se utilizó una muestra intencional de 177 estudiantes de secundaria de colegios públicos y privados, de los cuales 73 (41.2 %) eran hombres y 104 (58.8 %) mujeres entre los 11 a 18 años (*M*=14.72; *DE*=1.8) de la ciudad de Barranquilla cuyos padres se encuentren separados o divorciados. Los grados académicos evaluados se distribuyeron de la siguiente manera: 6° (*n*=16; 9 %), 7° (*n*=24; 13.6 %), 8° (*n*=34; 19.2 %), 9° (*n*=37; 20.9 %), 10° (*n*=11; 6.8 %) y 11° (*n*=55; 31.1 %).

En general los estudiantes evaluados pertenecían a casi todos los estratos sociales, la mayoría eran de estrato 2-bajo (*n*=71; 40.1 %), seguidos por los de estrato 3-medio (*n*=43; 24.3 %), estrato 1-bajo (*n*=36; 20.3 %), estrato 4 (*n*=25; 14.1 %) y en menor medida participaron dos estudiantes de estrato 5 (1.1 %).

5.3 Instrumentos

Para cumplir con la medición de las variables de estudio contemplada en este trabajo se utilizarán los siguientes instrumentos:

Actitudes Sociales. El instrumento de evaluación seleccionado es el AECS Actitudes y Estrategias Cognitivas y Sociales creado por Moraleda, González & García (1998) el cual permite obtener una visión de la competencia social de los adolescentes, es decir, de aquellas variables que más facilitan o dificultan su adaptación social al medio en que viven.

Para esta investigación se utilizará el componente de actitud social que está compuesta por 9 subescalas: Conformidad con lo que es socialmente correcto (Con), Sensibilidad Social (Sen), Ayuda y Colaboración (Ac), Seguridad y Firmeza en la interacción (Sf), Liderazgo Prosocial (Lid), Agresividad-Terquedad (Agr), Dominancia (Dom), Apatía-Retraimiento (Ap), Ansiedad-Timidez (Ans). En Colombia esta prueba fue adaptada por Enciso & Lozano (2011) cuyo análisis mostró el 75. 1 % de varianza y un índice de confiabilidad general de 0.86 de acuerdo con el Alfa de Cronbach.

Estilos de socialización parental. Esta variable se evaluará a través del ESPA-29 creada por Misutu & García (2001) la cual será aplicada de manera individual. Este instrumento consta de 29 ítems, es aplicable a Adolescentes de 10 a 18 años, con una duración de 20 minutos aproximadamente. Evalúa el estilo de socialización con padre y madre en adolescentes. El individuo valora cuál es la reacción de cada progenitor ante situaciones relevantes de su vida diaria. Estas valoraciones permiten obtener medidas de la Aceptación / Implicación y Coerción /

Imposición que manifiesta cada padre, así como medidas más específicas: Afecto, Indiferencia, Diálogo, Displicencia, Privación, Coerción Verbal y Coerción Física. Finalmente permite clasificar a cada progenitor dentro de un estilo de socialización: Autoritativo, Indulgente, Autoritario o Negligente. La obtención de la puntuación final se determina a través de una tabla de baremos ajustadas al género y edad de los adolescentes, así como al rol de progenitor evaluado (padre o madre).

5.4 Procedimiento

Después de haber planteado los objetivos y bases teóricas de la presente investigación, se solicitó el aval al Comité de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Corporación Universitaria Reformada, para así poder llegar a las diferentes instituciones educativas con el fin de presentar el trabajo y solicitar su permiso para acceder a la muestra necesaria.

Una vez obtenida la autorización de las autoridades escolares, se les explicaron los objetivos a las familias que cumplan con la condición de divorcio o separación de los padres, con el fin de contar con su participación libre y voluntaria en el estudio, la cual se apoyó con la firma del consentimiento informado para el caso de los padres y asentimiento informado para el caso de los menores de edad, de acuerdo con lo establecido por la Declaración de Helsinki en las disposiciones éticas en investigación con seres humanos. Finalmente, la aplicación de instrumentos se realizó en diversas jornadas, de manera grupal y autoadministrada con la

supervisión de la autora de la investigación de acuerdo con el plan de trabajo acordado con las instituciones y las familias participantes.

5.4.1 Análisis de datos.

Tras recoger la información, la misma se cargó en el software SPSS versión 19.0 para el análisis de los datos; en primer lugar se hizo el análisis descriptivo de los participantes y las variables demográficas, posteriormente se aplicaron pruebas no paramétricas de comparación de grupos independientes H de Kruskal-Wallis, por un lado, se cruzó la puntuación de la escala de actitud social para comparar si existían diferencias significativas con las diferentes estrategias de socialización; un segundo momento incluyó comparaciones entre la actitud social y el estilo parental, en este caso esta última variable fue la que operó como criterio de agrupación, esto con el fin de identificar si el índice de actitud social varía significativamente según el estilo parental de padre y madre. En todos los casos en que se halló diferencias significativas, se cumplió el análisis *pos hoc* con la U de Mann-Whitney.

6. Resultados

Como el criterio principal de selección de los participantes era el que sus padres se encontraran separados o divorciados, una de las primeras preguntas contestadas por los estudiantes era con quién vivía en la Tabla 1 podemos ver la distribución de esta condición a nivel de frecuencia y porcentaje. En su mayoría, los participantes viven con uno solo de sus

padres (*n*=154; 87 %), lo que muestra una tendencia a la ausencia de una segunda relación por parte de los padres luego del divorcio o separación.

Tabla 1. Distribución de convivencia de adolescentes con sus padres.

	fi	%
Padre y Madre	1	.6
Solo Padre	18	10.2
Solo Madre	136	76.8
Padre y Madrastra	5	2.8
Madre y Padrastro	17	9.6

Fuente: elaboración propia.

La descripción de las estrategias de socialización de padres y madres muestra valores bastante distantes en la mayoría, lo que nos dice que la distribución de las respuestas al ser tan diversa se refiere a una muestra con diferencias en sus formas evaluación. De igual manera, llama la atención como los valores mínimos empiezan en 0 tanto en los perfiles de madres como de padres en las estrategias y dimensiones, es decir que existen casos en los que dichas variables no hacen parte de las dinámicas de relación entre los actores. En la Tabla 2 podemos observar los estadísticos descriptivos tanto de las estrategias como de las dimensiones, que perfilan las formas en las que se relacionan madres/padres con sus hijos.

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de estrategias y dimensiones de socialización parental.

Estrategias socialización	Datos descriptivos							
	Madre				Padre			
	Mín.	Máx.	μ	de	Mín.	Máx.	μ	de
Diálogo	0	2.8	1.21	.7	.0	3.5	.72	.9
Afecto	0	4.3	2.58	1.03	.0	4	1.43	1.36
Displicencia	0	4.1	.23	.4	.0	4.2	1.24	1.48
Indiferencia	0	4	.38	.57	.0	4.6	1.34	1.4
Coerción Física	0	1.6	.14	.34	.0	2.6	.11	.4
Privación	0	5.3	.09	.41	.0	4	.06	.31

Coerción Verbal	0	2.5	1.3	.58	.0	3.1	.76	.89
Dimensiones socialización	Mín.	Máx.	μ	de	Mín.	Máx.	μ	de
Aceptación/Implicación	0	4.2	3.24	.59	.35	5.3	2.61	1.19
Coerción/Imposición	0	2.16	.49	.25	.0	2.8	.33	.4

Fuente: elaboración propia.

Luego de tener clara la distribución de las estrategias y dimensiones de socialización, se procedió a analizar los estilos asumidos tanto por madres como por padres. En la Tabla 3 podemos observar la descripción en términos de frecuencias expresa perfiles similares entre madres y padres, en primer lugar, ambos progenitores se ubicaron en preferencia en los estilos *indulgente* y *negligente*¸ mientras que los estilos *autoritario* y *autorizativo* casi no se encontraron en madres y padres. Aunque la mayoría de las madres y los padres se perfilaron con el estilo *indulgente*, la diferencia en términos de frecuencia no es tan clara entre los padres, en donde el número de *negligentes* es casi similar.

Tabla 3. Frecuencias y porcentajes de los estilos parentales según reporte de los estudiantes.

	Madre		Padre	
Estilo parental	f_i	%	f_i	%
Autoritario	1	.6	1	.6
Autorizativo	0	0	1	.6
Indulgente	124	70.1	88	49.7
Negligente	52	29.4	87	49.2

Fuente: elaboración propia.

El reporte general de resultados de las actitudes sociales que presentan los estudiantes (tabla 4) entran en una tendencia de actitudes positivas. En primer lugar, encontramos la *ayuda y colaboración*, *seguridad y firmeza en interacción*, *sensibilidad social* y la *conformidad con los socialmente correcto* todas ellas pertenecientes al factor “prosocial” que mide la escala. Dentro de un segundo nivel, con medias similares encontramos la *apatía-retraimiento*, *ansiedad-timidez*

y *agresividad-terquedad* las dos primeras componen el factor "asocial" debido a su significado relacional neutro y la tercera junto como la *dominancia* entrarían en las últimas de las actitudes sociales asumidas por los estudiantes.

Tabla 4. Datos descriptivos de las actitudes sociales de los estudiantes evaluados.

Actitudes Sociales	Datos descriptivos			
	Mín.	Máx.	μ	de
Conformidad con lo Socialmente Correcto	10	61	40.97	9.16
Sensibilidad Social	8	57	41.75	8.88
Ayuda y Colaboración	10	68	46.27	10.69
Seguridad y Firmeza en Interacción	9	67	45.5	9.34
Liderazgo Prosocial	4	27	16.77	5.29
Agresividad-Terquedad	7	46	25.7	7.09
Dominancia	6	47	19.29	7.2
Apatía-Retraimiento	8	51	29.09	8.95
Ansiedad-Timidez	3	49	24.17	9.07

Fuente: elaboración propia.

Dentro de los resultados descriptivos de las actitudes sociales, resalta que el *liderazgo prosocial* factor prosocial es la actitud que en menor medida manifiestan los adolescentes escolarizados, situación que denotaría la expresión de estudiantes que prefieren escuchar a los otros y hacer lo que estos les digan, no se perciben como líderes, ni transmisores de entusiasmo o simplemente sienten que cuando expresan sus opiniones no son tenidas en cuenta por el grupo.

Los estilos de socialización parental y las actitudes sociales reportadas no mostraron diferencias significativas de acuerdo con el género ni con quién vivieran los estudiantes. Sin embargo, el análisis de las estrategias y dimensiones de socialización parental de la madre y el padre, mostraron diferencias significativas de acuerdo con algunas de las actitudes sociales de los

estudiantes. En la Tabla 5 solo se observa la comparación de estas medidas con respecto a las estrategias y dimensiones de las madres, la única que evidenció diferencias significativas fue la actitud de *seguridad y firmeza en la interacción*.

Tabla 5. Prueba de comparación de medias entre estrategias y dimensiones de socialización de madres con la seguridad y firmeza de los estudiantes.

Estrategias y dimensiones de socialización	Prueba H de Kruskal-Wallis	
	x^2	*p*
Diálogo	4.498	.106
Afecto	11.613	.003*
Displicencia	2.871	.238
Indiferencia	7.691	.021*
Coerción Física	2.162	.339
Privación	7.080	.029*
Coerción Verbal	1.298	.523
Aceptación/Implicación	9.604	.008*
Coerción/Imposición	0.33	.983

*$p<.05$

Fuente: elaboración propia.

La comparación nos dice que las estrategias y dimensiones de socialización de la madre presentan diferencias frente a los niveles de la *seguridad y firmeza* que tenga su hijo, para este caso con el *afecto*, *indiferencia*, *privación* y la dimensión de *aceptación/implicación*. El análisis *pos hoc* se realizó con la U de Mann-Whitney, en la Tabla 6 se muestran los contrastes entre los grupos ordinales de aquellas estrategias y dimensiones de socialización que mostraron diferencias frente a esta actitud social. En síntesis, el *afecto* alto de la madre ayuda a que su hijo tenga elevados niveles de *seguridad y firmeza*, para el caso de la *indiferencia* cuenta aquella que es expresada en formas extremas (baja o alta), al igual que la *aceptación/implicación* y finalmente la *privación* tienen que expresarse en niveles altos para mejorar la *seguridad y firmeza* del estudiante.

Tabla 6. Comparación de la seguridad y firmeza con estrategias y dimensiones de socialización de la madre.

		U de Mann-Whitney			
Grupo 1	Grupo contraste	Z	*p*	*r*	>RM
Afecto					
Medio	Alto	-3.299	.001*	.24	Alto
Indiferencia					
Bajo	Medio	-2.163	.031*	.16	Bajo
Medio	Alto	-2.729	.006*	.20	Alto
Privación					
Bajo	Medio	-2.320	.020*	.17	Bajo
Medio	Alto	-2.428	.015*	.18	Medio
Aceptación/Implicación					
Bajo	Medio	-2.222	.026*	.16	Bajo
Medio	Alto	-3.026	.002*	.22	Alto

Fuente: elaboración propia. *$p<.005$

En el mismo sentido se hizo el análisis con las estrategias y dimensiones de los padres, ellos no mostraron diferencias en la actitud anterior, sino que por el contrario resultaron en dos de ellas: *sensibilidad social* (SEN) y *apatía-retraimiento* (AP), ambas actitudes sociales se diferenciaron en dos puntos, la primera de ellas con la *coerción verbal* y la *aceptación/implicación*, la segunda con las dos dimensiones de socialización perfiladas. En la Tabla 7 podemos evidenciar el análisis completo.

Tabla 7. Prueba de comparación de medias entre estrategias y dimensiones de socialización de padres con las actitudes sociales de los estudiantes.

	Prueba H de Kruskal-Wallis			
	SEN		AP	
Estrategias y dimensiones de socialización	x^2	*p*	x^2	*p*
Diálogo	1.907	.385	4.303	.116
Afecto	2.479	.290	4.475	.107
Displicencia	2.100	.350	1.605	.448
Indiferencia	.840	.657	1.407	.495
Coerción Física	3.501	.174	4.525	.104
Privación	.812	.666	2.142	.343

Coerción Verbal	6.443	.040*	1.813	.404
Aceptación/Implicación	12.189	.002*	6.934	.031*
Coerción/Imposición	4.400	.111	8.830	.012*

*p<.05
Fuente: elaboración propia.

En la Tabla 8 se muestra el análisis *pos hoc* de las diferencias significativas encontradas en los estilos y estrategias de socialización de los padres. En su mayoría se evidencia la necesidad de valores medios o altos de la influencia del padre para potencializar las actitudes sociales de los hijos.

Tabla 8. Prueba pos hoc tabla 7.

		U de Mann-Whitney			
Grupo 1	Grupo contraste	Z	*p*	*r*	>RM
Sensibilidad Social					
Coerción verbal					
Bajo	Medio	-2.103	.035*	.24	Medio
Medio	Alto	-2.402	.016*		Medio
Aceptación/Implicación					
Bajo	Alto	-2.437	.015*	.17	Bajo
Medio	Alto	-3.241	.001*	.18	Medio
Apatía-Retraimiento					
Aceptación/Implicación					
Bajo	Medio	-2.183	.029*	.17	Medio
Bajo	Alto	-2.438	.015*	.18	Alto
Coerción/Imposición					
Bajo	Alto	-2.748	.006*	.16	Alto

Fuente: elaboración propia. **p<.005*

7. Discusión

El objetivo general de este trabajo fue identificar si existían diferencias significativas en las actitudes sociales de estudiantes de secundaria de acuerdo con los estilos de socialización parental entre padres/madres separados o divorciados e hijos. La adolescencia es una etapa del desarrollo humano que requiere de mucha sabiduría, prudencia y amor de parte de los padres de

familia. Es una etapa de cambios en el pensar, sentir y actuar que pone en apuros a cualquier padre. En esta investigación, los adolescentes hacen una adecuada descripción de sus padres, porque aceptan que entre ellos hay dialogo y amor, pero que también se les priva de algo y se les llama la atención.

En primer lugar, se encontró que luego de que sus padres se separan o divorcian, la mayoría de los adolescentes viven con uno solo de sus padres, lo que muestra una tendencia a la ausencia de una segunda relación por parte de los padres luego del divorcio o separación. A pesar de la crisis que sufre la familia y el matrimonio en la sociedad actual, el nivel de socialización parental es positivo. Al tomar en cuenta los resultados de esta investigación, los adolescentes califican a sus padres como autoridad, es decir, los padres reconocen sus propios derechos, pero también los intereses y modos especiales del hijo. En general la media en aceptación/implicación de la madre es en muchas veces superior a la del padre; esto podría deberse a que la madre luego de la separación tiende a compartir más tiempo con su hijo adolescente debido a la ruptura misma de la dinámica compartida de los espacios de crianza con el padre.

El nivel de coerción/imposición en ambos padres es más bajo que el de aceptación/implicación: la madre tiene una media un poco más alta que la del padre. No es que la coerción verbal, física y las privaciones no existan, sino que se sabe utilizar en el momento oportuno. Por lo tanto, el nivel de coerción que existe en la familia del adolescente es bajo. En general los estilos de socialización de los adolescentes evaluados con sus padres, suele estar representado por el diálogo, la sensación de que los padres se interesan mucho más por las

actividades y sentimientos de los hijos sin limitar su nivel de independencia y responsabilidad; todo esto en vez de ser una relación vertical y de mando unilateral (Sánchez, 2005).

A la hora de determinar el estilo de socialización de madres y padres, se encontró que las primeras suelen ser más indulgentes mientras que los padres muestran una dualidad entre la indulgencia y la negligencia; mientras el indulgente se define por alta Aceptación Implicación y baja Coerción Imposición, el negligente está caracterizado por baja Aceptación Implicación y baja Coerción Imposición (Lamborn et al., 1991; Steinberg et al., 1994), esto muestra que, consecuentemente, los padres colombianos reproducen la misma estructura que la población Española. Se comprueba entonces que la socialización es un proceso universal, con la misma estructura a través de las culturas. A pesar de esta homogeneidad, aparecen algunas peculiaridades en la estructura cultural propia, al parecer las habilidades sociales de los adolescentes frente a los estilos de socialización parental deberán estar más orientadas a la democracia, la participación grupal o social, el trabajo en equipo y no necesariamente el estricto cumplimiento de las normas y reglas sociales (Pacheco, Teixeira & Gomes, 1999).

Este resultado es predecible debido a la similitud cultural existente entre España y Colombia, de hecho, se trata de dos países latinos con culturas colectivistas (Gouveia, Alburquerque, Clemente & Espinosa, 2002). En general, se encuentra que el estilo de socialización indulgente se asocia con un mayor autoconcepto de los hijos en las dos culturas. Este resultado coincide con los encontrados por Musitu y García (2001) y Insa (1999) con muestras de adolescentes españolas o con el encontrado por Marchetti (1997) con una muestra italiana.

Cuando se analizan los perfiles de socialización paternos que diferencias la potencialización de las habilidades sociales de los hijos, se encuentran una gran diferencia entre padres y madres, aspecto que algunos estudios no habían encontrado (Pacheco, Teixeira & Gomes, 1999). Mientras la madre asume un papel importante en la seguridad y firmeza del adolescente, el padre lo hace más en la potencialización de la sensibilidad social y la posible aparición de sentimientos de apatía.

La anterior conclusión, corresponde con las características propias de los padres indulgentes, las madres suelen comunicarse bien con sus hijos y los ven como iguales, por lo que actúan con ellos como si fueran personas maduras capaces de tomar decisiones, encontrar soluciones, regular su comportamiento y decidir sobre sus propias actividades. Así entonces, un mayor nivel de afecto y menos de indiferencia hacen un hijo seguro y firme socialmente hablando.

Las diferencias que produce el padre en las habilidades sociales del hijo están más ligadas con el perfil paternalista y la imagen misma del hombre en la sociedad, es decir, en este caso es el padre quien fomenta aspectos como la apatía y el retraimiento lo que produce un adolescente con menor sensibilidad social e incluso con características de tener una conducta mucho más coercitiva frente a los conflictos. Las conclusiones de este trabajo incluyen la posterior oportunidad de trabajar con una muestra más grande, teniendo en cuenta que para esta ocasión fue muy difícil acceder a los permisos escolares y paternos para la inclusión de estudiantes en los listados finales de participantes.

Se propone explorar variables como la comunicación familiar, ya que los estilos de socialización se relacionan con la intensidad de esta en las relaciones padres-hijos. Relacionando distintos estilos de crianza y nivel de comunicación dentro de la familia, Misutu y Soledad-Lila (1993) demostraron que las familias que promueven en sus relaciones menor nivel de comunicación tienden a usar la coerción y el castigo físico más a menudo (Musitu & Soledad-Lila, 1993).

A raíz de los resultados es oportuno recalcar la necesidad de seguir estudiando los estilos parentales de socialización, las formas de crianza que asumen las familias de nuestra sociedad y como esto influye en las actitudes y comportamientos de los adolescentes, lo cual hemos visto marca un futuro de perfil social inicial.

Referencias

Aguilar Ramos, F. (2002b). Síndrome de alienación parental (4a. Ed.). Madrid: Editorial ALMUZARA.

Andrade-Salazar, A. & Perdomo, M. (2015). Validación de un modelo bidimensional de la socialización parental en adolescentes baleares. Trabajo de investigación. Dir. José Fernando García Pérez. Facultad de Psicología, Universidad de Valencia

Bartolomé, R. (2001) Delincuencia juvenil femenina. Tesis doctoral. UCLM.

Bersabé, R., Rivas, T., Fuentes, M. J., & Motrico, E. (2002). Aplicación de la Teoría de la Generalizabilidad a una escala para evaluar estilos de autoridad parental. Metodología de las Ciencias del Comportamiento, *4*, 111-119.

Bersabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. Revista Anales de psicología, *17*(1), 1-13.

Baumrind, D., Larzelere, R. E., & Cowan, P. A. (2002). Ordinary Physical Punishment: Is It harmful? Comment on Gershoff. *Psychological Bulletin*, *128*(4), 580-589.

Calvo, M. (2002) Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. Universidad católica de Uruguay. *Ciencias Psicológicas*, *7*(1), 83-95.

Caplow, A. (1974) Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, *29*(3), 1038-1059.

Castañeiras, C., & Posada, C. (2006). Estilos de personalidad y su relación con medidas de ansiedad y depresión: datos normativos para el Inventario MIPS en adultos marplatenses. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, *21*(1), 127-147

Castells, M. (2005). Valores y expectativas sobre la adolescencia: discrepancias entre padres, profesores, mayores y adolescentes. *Infancia y Aprendizaje*. *28*(2), 209-220.

Castro-Lopez, G., & Ventura, F. (2015). La construcción de valores en la familia. En J.M. Rodrigo & J. Palacios (coords.) Familia y desarrollo humano, pp. 201-221. Madrid: Alianza.

Ceballos, A. & Rodrigo. M. (1998) Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M.J. Rodrigo y J. Palacios J. (coords). *Familia y desarrollo humano*, pp. 225-243. Madrid: Alianza.

Confederación Interamericana de Educación Católica. (2004). Al re-encuentro con la familia: La Familia en el Tercer Milenio. Santiago de Chile: Confederación Interamericana de Educación Católica.

Chile Unido. (1999). Conferencia a cerca de la convivencia entre padres separados y el comportamiento de los adolescentes.

Durán, A., Medina, A., González, N., & Rolón, I. (2007). Relación entre la experiencia de la separación parental y la construcción de un proyecto de vida del joven y la joven universitarios. *Universitas Psychologica*, *6*(3), 713-725.

Enciso, E., & Lozano, M. (2011). Diferencias en actitudes y estrategias cognitivas sociales en jóvenes vinculados y no vinculados a programas de voluntariado. *Psychologia. Avances en la disciplina*, *5*(2), 81-95.

Elzo, J. (2000). *El silencio de los adolescentes. Lo que no cuentan a sus padres*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

Fernández. M. (2009). Percepción de la relación parental entre adolescentes mayores y menores de 15 años. *Revista Chilena de Pediatría*, *80*(6), 520-527.

France, A. (2014). Adolescente ante la separación de los padres. Facultad de educación y psicología. Barcelona: Universidad de Cataluña.

García, M., Rivera, S., & Reyes, I. (2014). La percepción de los padres sobre la crianza de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, *17*(2), 133-141. doi: 10.14718/ACP.2014.17.2.14

Gracia, E. (2002). Child maltreatment in the context of parental behavior: Parents and children perceptions. *Psicothema, 14*(2), 274-279.

Gómez-Ortiz, O., Del Rey, R., Casas, J. A., & Ortega-Ruiz, R. (2014). Parenting Styles and Bullying. *Involvement. Cultura & Educación*, *26*(1), 132- 158. doi: 10.1080/11356405.2014.908665

Gómez Ortiz, O., Martín, L., & Ortega Ruiz, R. (2017). *Conjunto de conflitos parentais, divorcio e ansiedade infantil. Psicología y ciencias humanas.* Córdoba: Universidad de Córdoba.

González, J., Cortés, Y., & Padilla, M. (1996). *La imagen paterna y salud mental en el mexicano*. México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A.C.

González, E. (2005). *Padre, hijos y amigos*. Editorial CCS. 1a. Ed. Madrid.

Guerrero, M., & Pulido, J. (2007). Estilos de socialización parental y problemas de conducta en adolescentes. *Revista Investigación Psicosocial*, *19*(3), 265-278.

Guevara, E., Jaramillo, R., & Tovar, S. (2013). Factores familiares y su relación con el rendimiento académico en estudiantes de psicología. *Revista virtual Universidad Católica del Norte*, 40, 122-140.

Gervilla, E. (1997) "La juventud actual: Valores y cultura de la Postmodernidad", en AA. VV., Granada, ciudad intercultural e integradora, Instituto de la Paz y los Conflictos (Universidad de Granada) e Instituto Municipal de Formación y Empleo. Ayuntamiento de Granada.

González-Pienda, J. A., Núñez Pérez, J. C., González-Pumariega, S., & García García, M. S. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar. *Psicothema*, 9(2), 271-289.

Gouveia, V. V., Alburquerque, J. B., Clemente, M., & Espinosa, P. (2002). Human values and social identities: A study in two collectivist cultures. *International Journal of Psychology*, *37*(6), 333-342

Hetherington, E. (2003). Intimate pathways: changing patterns in close personal relationships across time. *Family relations*, 52, 318-331.

Ladd, G.W. (1990). Having friends, keeping friends, making friends and being liked by peers en the classroom: predictors of children´s early school adjustment?. *Child Development*, *61*, 1081-1100.

Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L., & Dornbusch, S. M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065.

Insa, L. (1999). La configuración del autoconcepto y los valores en el contexto familiar. Un estudio de su socialización en la adolescencia. Tesis Doctoral. Universitat de Valencia.

Marchetti, B. (1997). Concetto di se´relazioni familiari e valori. Tesis de Licenciatura en Psicología Social. Universita degli Studi di Bologna

Miranda, A., & Pérez, J. (2005) *Socialización familiar, pese a todo*. Libro de ponencias. Congreso Ser Adolescente Hoy. Madrid: Fundación ayuda contra la drogadicción.

Moraleda, M., González, A., & García, J. (1998). *AECS, Actitudes y Estrategias Cognitivas Sociales*. Madrid: TEA Ediciones S.A.

Musitu, G., & Cava, M.J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro

Musitu, G., Estévez, E., Jiménez, T., & Herrero, J. (2007). Familia y conducta delictiva y violenta en la adolescencia In S. Yubero, A. Blanco & E. Larrañaga (Eds.), *Convivir con la violencia: un análisis desde la psicología y la educación de la violencia en nuestra ciudad* (pp. 135-150). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Musitu, G., & Soledad-Lila, M. (1993). Estilos de socialización e intensidad de la comunicación en las relaciones padres-hijos. *Universitas Tarragonensis*, *15*(2), 15-29.

Musitu, G., & García, F. (2004). *Escala de Estilos de Socialización Parental en la adolescencia*. Ediciones TEA. (2a. Ed.). Madrid.

Oliva, A., & Parra, A. (2001) Autonomía emocional durante la adolescencia. *Psicothema. 24*(2), 181-196.

Ollendick, T.G., Francis, G., & Baum, G. (1991). Sociometric status: its stability and validity among neglected, rejected and popular children. *Journal of child Psychology and psychiatry*, *32*(3), 525-534.

Pacheco, T., Teixeira, M., & Gomes, W. (1999). Etilos parentais e desenvolvimento de habilidades sociais na adolescência. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, *15*(2), 117-126.

Ram, B., & Hou, F. (2003). Changes in family structure and child outcomes: roles of Economic and familiar resources. *The Policy Studies Journal*, *31*(3), 309-330.

Ramos, V., Ubierna, A., & Blanco, A. (2008). Evaluación del programa Dédalo de prevención familiar del consumo de drogas en preadolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, *1*(4) 347-354.

Slaikeu, K. (1996). *Intervención en crisis. Manual para práctica e investigación*. México: Manual Moderno.

Serrano, G., El-Astal, S., & Faro, F. (2004) La adolescencia en España, Palestina y Portugal: análisis comparativo. *Psicothema*, *16*(3), 468-475.

Terceño-Solozano, C. (2017). *Estilos de socialización parental y violencia filioparental en la adolescencia* (Vol. 1). (G. M. Ochoa, Ed.) Sevilla, España: Facultad de Ciencias Sociales.

Torrego, J.C., & Moreno, J.M. (2003). *Convivencia democrática y disciplina en la escuela: El aprendizaje de la democracia*. Madrid: Alianza.

Valdés, Aguilar., Basulto, G., & Choza, E. (2011). Percepciones de mujeres divorciadas acerca del divorcio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, *14*(1), 23-36.

Vallejo, A., & Mazadiego T. (2006). Familia y rendimiento académico. *Revista de Educación y Desarrollo*, *5*, 55-59.

Wallerstein, J. (2008). *Children of Divorce: Stress and Developmental Task*. New York: McGraw-Hill.